

Después de diversos trabajos en el mundo de la edición, Niall Williams (Dublín, 1958) dejó su vida en Estados Unidos para instalarse con su mujer, también novelista, en Irlanda, para escribir. Era el año 1985. Había estudiado literatura y seguido

La historia de la lluvia

NIALL WILLIAMS

Traducción de Eduardo Iriarte
Lumen, 2015
437 pp., 22'90€ Ebook: 9'99€

cuatro primeros cursos de escritura creativa en Nueva York. Los cuatro primeros libros fueron co-escritos junto a su mujer, sobre su vida en común, pero en 1997 publicó su primera novela en solitario, *Amor en cuatro letras*, y el éxito fue inmediato. *La historia de la lluvia* es su octava novela.

“Somos nuestras historias. Las contamos para seguir vivos o mantener con vida a quienes ahora solo viven en el relato. Eso me parece a mí, estamos vivos solo un ratito, el narrador y los narrados”. Ruth Swain, la narradora de *Historia de la lluvia*, escribe lo que ve, describe lo que le rodea, retrata a quien conoce. Quizá sea su forma de saber que aún existe. Además, tiene delante de su cama, de la que no se puede mover, 3958 libros numerados y que ha leído. Shakespeare. Wilde. Dickens. Jane Austen que, a veces, toma la palabra. Es la biblioteca de su padre fallecido, Virgil Swain, detrás de la cual la joven trata de localizar la historia de su padre poeta y la de su abuelo, también fallecido, Abraham Swain, escritor de un tratado sobre *El salmón en Irlanda*. Ruth, que dice sólo poder leer y esperar, alterna la historia de sus antepasados con la suya, postrada en una cama, esperando que algún especialista le dicte la cura de su enfermedad. Entre sus antepasados y su vida, se descubre la de otro joven personaje, su hermano gemelo, también fallecido.

Quizá por el peligro que corre su vida, la narradora de esta preciosa novela tiene una rapidez mental desbordante, una mirada aguda e inteligente y una forma de narrar fuera de lo común. *La historia de la lluvia* es la narración de una mujer que solo puede mirar y escribir. La historia de su vida, de lo que lee, de los escritores, de las personas que le rodean o que inventa. Palabras con las que esconde sus verdaderos dolores. La muerte de su padre. De su hermano. La suya. **JACINTA CREMADES**

Signor Hoffman

EDUARDO HALFON

Libros del Asteroide, 2015
144 pp., 13'50€ Ebook: 8'49€



ARCHIVO

A los lectores de Eduardo Halfon (Ciudad de Guatemala, 1971) no va a defraudarles la lectura de *Signor Hoffman* porque es Halfon en estado puro. Pero tampoco va a decepcionar a los que todavía no lo son precisamente por el mismo motivo. Halfon es un escritor que bucea en la otra cara de la realidad, esa que no vemos porque vivimos de prisa, o que se nos escapa porque somos incapaces de verbalizarla. Y es que “la palabra solo puede celebrar la belleza, no reproducirla”, como dice Thomas Mann en *Muerte en Venecia*.

La literatura de Halfon pone el foco en los diferentes, en los débiles, en los que tienen miedo o en los que viven con una pena que casi los justifica; precisamente en los que permanecen en segundo plano y tienen que esconderse hasta de sí mismos para llorar. Además, como una buena parte de la literatura contemporánea, es autoficcional, es decir, en ella hay una mezcla importante entre lo real y lo inventado, al tiempo que refleja en no pocos detalles y acontecimientos la vida del autor.

En *Signor Hoffman* se incluyen seis relatos independientes, aunque contienen elementos mínimos comunes y un cierto aire temático que los vin-

cula. En este caso se sustentan sobre un mismo yo narrador que se llama “Eduardo Halfon”, una descripción al bies de la vida de desfavorecidos sociales y el motivo del viaje, metáfora donde las haya. En palabras de esa voz narradora, “todos nuestros viajes son en realidad un solo viaje, con múltiples paradas y escalas. [...] Cualquier viaje, no es lineal, ni circular, ni concluye jamás. [...] Todo viaje es un despropósito”. Como la vida misma.

En algunos relatos flota un aire melancólico, o de cansancio, o de temor ante la brutalidad humana; o un deseo de olvidarse de

todo, o una terrible sensación de indolencia que paradójicamente duele porque el mundo sigue —el viaje sigue— cuando se abandona a los que no pueden continuar. Otras veces late una violencia sorda y un sentimiento de impotencia ante la crueldad de los fuertes que, ebrios de poder, lo ejercen de forma grosera e irracional. Mientras tanto la vida, que pasa sin hacer ruido para los débiles, provoca sentimientos preciosos, como el amor inconmensurable hacia un hijo o la supervivencia casi vegetal ante su muerte que provoca una fuerza “devastadora y heroica” capaz de aniquilarlo todo.

Signor Hoffman describe la vida, al menos una parte de ella porque nada es definitivo ni completo, porque ya no hay certezas y porque vivimos instalados en la paradoja. Lo importante para algunos —probablemente para el autor— es solo escribir, dar testimonio, aunque sea de forma precaria. Con este nuevo libro Eduardo Halfon consigue hacer sentir al lector todo eso e implicarlo hasta herirlo como solo saben los grandes. **ASCENSIÓN RIVAS**

G Entrevista con el escritor
en www.elcultural.es